

BEGONYA SAEZ TAJAFUERCE (ed.)

# CUERPO, MEMORIA Y REPRESENTACIÓN

ADRIANA CAVARERO Y  
JUDITH BUTLER EN DIÁLOGO

Icaria  Ακαδημία  
MUJERES Y CULTURAS

# ÍNDICE

El cuerpo en diálogo o de la inclinación,  
*Begonya Saez Tájafuerce* 7

I. Inclinaciones desequilibradas,  
*Adriana Cavarero* 17

II. Geometrías vulnerables,  
*Rosa María Rodríguez Magda* 39

III. Vida precaria, vulnerabilidad y ética  
de cohabitación, *Judith Butler* 47

IV. Lo dado y las responsabilidades éticas globales,  
*Fina Birulés* 81

V. Pensando poniendo el cuerpo,  
*Begonya Saez Tájafuerce* 89

VI. Un diálogo entre Judith Butler y Adriana Cavarero  
(itinerario de resonancias),  
*Meri Torras Francés y Michelle Gama Leyva* 99

Las autoras 121



# EL CUERPO EN DIÁLOGO O DE LA INCLINACIÓN

Begonya Saez Tajafuerce

Los textos incluidos en esta publicación atestiguan a conciencia y, a menudo, de forma explícita, el diálogo al que fueron convocadas Adriana Cavarero y Judith Butler en ocasión de las jornadas «Cuerpo, memoria y representación», que, organizadas por el Grupo de Investigación Cos i Textualitat y por el Departamento de Filosofía de la Universitat Autònoma de Barcelona, tuvieron lugar en su Facultad de Letras y en el MACBA a mediados de julio de 2011, y al que ambas se entregaron sin reservas en cada una de las sesiones organizadas. Se trata, para mayor precisión, de los textos de sendas conferencias, que ofrecieron a un colmado auditorio del MACBA en esos días, así como de las respuestas que Fina Birulés y Rosa María Rodríguez Magda, dos buenas conocedoras de las propuestas teóricas de las conferenciantes, les brindaron *in situ* para el debate en común con el público asistente. Las conferencias estuvieron precedidas de sendos preludios artísticos, dos performances relacionadas con la temática a tratar y a modo de introducción de la misma, una a cargo de Alejandra Mizrahi y otra a cargo de Pilar Talavera, que son objeto de consideración en el texto «Pensando poniendo el cuerpo».

Además de las conferencias, el programa de las jornadas incluyó un taller que permitió la creación de un espacio de

discusión académica en el que elaborar y discutir las principales tesis que, al hilo de la temática general, ambas pensadoras, siempre en constante referencia a su trabajo actual, presentaron con el fin de revisar en común y a varias voces los planteamientos teóricos que hoy las siguen convocando. Las reflexiones que nos ofrecen no han perdido un ápice de su actualidad. Todo lo contrario. De ello da testimonio el texto «Un diálogo entre Judith Butler y Adriana Cavarero (Itinerario de resonancias)».

Cabe decir, en honor a la verdad, que las jornadas brindaron a ambas pensadoras la oportunidad de reanudar un vivo diálogo en el que llevan enfrascadas desde hace algunos años, gracias a otros encuentros también de carácter científico y, de modo explícito, desde que Judith Butler evocara en su *Dar cuenta de sí mismo. Violencia, ética y responsabilidad* (2009) la discusión que pone sobre la mesa Adriana Cavarero en su texto *Relating Narratives. Storytelling and Selfhood* (2000) acerca del yo o sujeto que da cuenta de sí mismo. Butler subraya que ese sujeto, en el planteamiento de Cavarero, solo puede dar cuenta de sí mismo en un modo verbal —es decir, en un modo plegado a la acción— tal que el vocativo, que es, en efecto, el modo de la interpelación, y que se conforma siempre *vis-à-vis* —aquí resulta más indicado aún consignar *corps-à-corps*— un «tú».

Los ejes de ese diálogo previo, por así decir, histórico, son precisamente los señalados en el título de las jornadas y son retomados para su revisión, dando lugar a una reflexión acerca de la vulnerabilidad, considerada a la vez como concepto y como experiencia, desde una perspectiva de género y queer, ligada a la representación de sí que, sin duda alguna, pasa para ambas autoras por la memoria y por el cuerpo.<sup>1</sup>

---

1. Judith Butler ha considerado la vulnerabilidad en su obra al menos en dos lugares con anterioridad a la celebración de estas jornadas y desde perspectivas adyacentes a la abordada en las mismas. En *Lenguaje, poder e identidad* (2009b)

Y, en ese contexto, teórico y vital, la vulnerabilidad acaba instituyéndose en referencia fundamental para cualquier ensayo en el ámbito de la ontología contemporánea que aspire a significar también en clave ético-política, puesto que, en la estela de Hannah Arendt, aunque también de Emmanuel Levinas, por ambas autoras es considerada condición ontológica universal.

Cuando la vulnerabilidad es considerada condición ontológica universal, la pregunta por el ser experimenta un giro irreversible, en virtud del cual ya no cabe la fórmula «¿qué soy?» sino «¿quién eres?». Escribe Butler comentando a Cavarero:

la pregunta que debemos hacer no es «qué» somos, como si la tarea no consistiera sino en llenar el contenido de nuestra condición de personas. La pregunta no es primordialmente reflexiva [...]. A juicio de Cavarero, la estructura misma de interpelación a través de la cual se plantea la pregunta nos

---

(*Excitable Speech. A Politics of the Performative*, 1997), Butler observa la vulnerabilidad lingüística que denota la violencia lingüística que se ejerce con relación al lenguaje en tanto que lugar de la performatividad, como señala John Austin en *How to do Things with Words*, es decir, en tanto que conjunto de actos de habla, y pone de relieve en su análisis en qué medida el cuerpo se ve implicado siempre ya no solo en ese lugar performativo que es el lenguaje, puesto que el cuerpo es configurado con relación al lenguaje, siendo indisoluble de este, sino como lugar performativo a su vez. Por otro lado, y tomando como referente teórico la concepción de la culpa de Melanie Klein, en *Vulnerabilitat, supervivència* (2008), Butler revisa la vulnerabilidad vinculada a la experiencia de la destrucción física y, en concreto, a la destrucción del otro por nuestra parte, un otro que debe ser defendido, librado de la destrucción, para evitar vernos abocados a lo que Butler llama una «crisis de supervivencia (*survivability*)». Este modo de pensar la vulnerabilidad, de la que de nuevo participa el cuerpo, permite elaborar una propuesta política crítica de los nacionalismos y relativa a una visión de la soberanía ligada a la «desposesión», según la cual «si las condiciones de mi supervivencia dependen de la relación con otros, con un “yo” o con un conjunto de “yoes” sin los cuales no puedo existir, entonces, mi existencia no es sólo mía, sino que se encuentra fuera de mí misma, en ese conjunto de relaciones que preceden y exceden los límites del yo que soy» (Butler, 2008, p. 53).

da una pista para entender su significación. La pregunta principal para el reconocimiento del otro carece de rodeos y se dirige al otro: «¿Quién eres?» (2009a, p. 48)

En virtud de ese giro, que se pone de manifiesto en la pregunta por el ser, la ontología llega a ser relacional. O bien, porque la ontología se concibe como relacional, la pregunta por el ser experimenta el giro descrito.

La concepción relacional de la ontología por parte de Cavarero —de la que no solo se hace eco Butler, sino que lleva a cabo una elaboración de la misma a fin de otorgarle una proyección específica enfocada a las prácticas políticas que reclaman contextos sociales desafiantes, tales como la convivencia entre la población israelí y la palestina— merece un breve detenimiento, pues, si bien comparte con las propuestas filosóficas contemporáneas, de Kierkegaard en adelante, la observación de la preeminencia ontológica de la relación, según la cual el sujeto no existe de manera previa a la relación sino que se constituye como sujeto *en y en virtud de* ella, pues ella es condición necesaria de su existencia *qua* sujeto, la propuesta de Cavarero difiere de las otras propuestas en que, en primer lugar, articula de modo explícito una crítica a «un sujeto interior, cerrado en mí mismo, solipsista y dedicado a hacer exclusivamente preguntas sobre [s]í» (Butler, 2009a, p. 50). En consecuencia, el sujeto que deviene sujeto en la relación sale de sí y solo en ese desprendimiento de sí, se constituye como tal. «Solo en la desposesión puedo dar y doy cuenta de mí misma» (p. 56).

Butler habla, con Cavarero, evocando al menos de modo implícito las ontologías de M. Foucault y de J.L. Nancy, de un sujeto que está «fuera de sí». La no reclusión del sujeto, en virtud de la relación, a una suerte de espacio interior que lo conforma, es el segundo aspecto que permite distinguir la ontología relacional de Cavarero de otras también contempo-

ráneas, como, sin duda, la heideggeriana. Ya que el sujeto de Cavarero, como el de Butler, es, ante todo, cuerpo, es experiencia corporal «que no puede contarse pero que constituye la condición corporal del dar cuenta de uno mismo en forma narrativa» (Butler, 2009a, p. 59).

En tercer lugar, destaca en el planteamiento de Cavarero su carácter pragmático, ajeno a todo formalismo. La relación no solo implica cuerpos, sujetos de carne y hueso, sino también un contexto relacional concreto en el que se da, *de facto*, esa experiencia corporal y en el que se pone de manifiesto la interpelación como modo de ser plegado a la acción. El contexto al que alude Cavarero, con Arendt, es el de la relación materno-filial, una relación de absoluta dependencia y arquetípica, es decir, universal, encarnada en las Madonnas que forman parte del imaginario más íntimo de la pensadora italiana. Esa es la relación en la que todo sujeto de carne y hueso deviene sujeto frente a otro que deviene sujeto frente a sí.

De este modo, la relación participa de la condición ontológica universal ya predicada para la vulnerabilidad. Y lo que caracteriza a ambas, a pesar de su estatuto universal, es, sin embargo, su carácter irreductible y/o no-dialéctico. Escribe Butler: «tenemos frente a nosotros a otro a quien no conocemos y no podemos aprehender del todo, un otro cuyo carácter único y no sustituible impone un límite al modelo de reconocimiento recíproco propuesto en el esquema hegeliano y, en términos más generales, a la posibilidad de conocer a otro» (2009a, pp. 48-49).

Cabe añadir, de acuerdo a la lógica hegeliana que sufre aquí un cortocircuito, que de dicha imposibilidad de reconocimiento pende la imposibilidad de sometimiento. La tesis fuerte que Butler formula con Cavarero y Arendt pero, sin duda, también desde Levinas, y que pone de manifiesto la estructura asimétrica de la interpelación en tanto que modo primero de relación, por más que esta, en la forma del diálogo,



pueda ser transitiva, es que el reconocimiento pleno del otro, su definición, su fijación, su estereotipación conducen necesariamente a la negación de su singularidad, por lo que el otro deviene superfluo y, entonces, prescindible. He ahí una de las raíces del «horrorismo» de Cavarero<sup>2</sup> y he ahí la tuerca de vuelta ético-política que la vulnerabilidad otorga a la ontología.

La condición de la singularidad, por tanto, no radica en el reconocimiento del otro, que le conduce a un cierre sobre sí mismo, clausurando así la relación, sino, bien al contrario, en la exposición «que yo soy» y que «no puedo eliminarla a voluntad, pues es un rasgo de mi propia corporeidad y, en ese sentido, de mi vida» (Butler, 2009a, p. 49). En la relación se pone de manifiesto la vulnerabilidad como condición ontológica universal en virtud de la exposición que obliga una remisión al cuerpo. Somos vulnerables porque somos expuestos, porque somos un cuerpo. Sería un error y comportaría una simplificación capital del planteamiento ontológico de ambas autoras, que rayaría además en el anacronismo teórico, interpretar la frase anterior a la manera de una cadena causal de significación. Más bien es preciso leer en ella una suerte de co-originareidad. Así, vulnerabilidad, exposición y cuerpo aluden a las condiciones ontológicas universales del sujeto contemporáneo en tanto que condiciones de posibilidad de su singularización.

De nuevo es preciso aludir a la imagen de las Madonnas y, en concreto, al gesto que las caracteriza, ya que este pone en juego y, a la vez, hace visibles las condiciones ontológicas universales del sujeto contemporáneo, vulnerabilidad, exposición y cuerpo, que son, a su vez, sus condiciones de posibilidad de singularización. Se trata de la inclinación.

---

2. Me refiero aquí a la última y reconocida obra publicada por Adriana Cavarero, *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea* (2009).

El sujeto contemporáneo al que alude Cavarero y, con ella, Butler, en los textos que sirvieron de base para el diálogo a lo largo de las jornadas, es un sujeto inclinado. Mientras que el sujeto moderno, cartesiano y/o kantiano, es representado en la unívoca verticalidad del contundente trazo de la I del «I» (yo); sujeto que, en virtud de esa verticalidad, es y permanece ajeno a la relación. No cabe la relación sin inclinación y, a la vez, la inclinación atestigua la relación.

Sin embargo, lejos de poder limitar el análisis de la relación como inclinación al ámbito de la subjetividad, resulta obligado, puesto que la implica en términos conceptuales, tomar a la par en consideración la alteridad. Cual Madonnas del Renacimiento, nos inclinamos para con el otro. Y es preciso señalar que la apertura mencionada comporta, además de la inclinación de un sujeto con respecto a otro sujeto (que es y permanece Otro) tal que en el ejemplo de las Madonnas, la inclinación de un planteamiento teórico, propio de la ontología esencialista, cuyo eje lo constituye el sujeto cerrado sobre sí mismo, y cuyos parámetros no exceden los establecidos por la pregunta acerca de dicho sujeto, con respecto a otro planteamiento teórico, justamente el de la ontología relacional, cuyo eje sufre no solo un desplazamiento fundamental, sino una escisión irreversible, en virtud de la cual se ve siempre ya abocado, pues no lo elige ni lo acuerda, a un diálogo asimétrico que lo constituye (y lo destituye a la vez) como precario, en términos de Butler, o como inerme, en términos de Cavarero. Cuerpo a cuerpo, siempre cuerpo a cuerpo, el sujeto da lugar al Otro en un diálogo en el que el Otro lo llama y al que, sin embargo, se resiste, pues no se agota en él: ni en el sujeto, ni en el diálogo.

Por un lado, entonces, en tanto que gesto propio del sujeto contemporáneo, la inclinación conforma la relación como vínculo, como *legame*, que remite de manera necesaria a una observación ética y/o moral del Otro, donde no cabe la indiferente objetividad propia de la posición ética y/o moral

correspondiente a la verticalidad y a la que esta en todo momento y circunstancia aspira y debe aspirar. Nos inclinamos por deferencia, aunque también por preferencia. Por otro lado, la inclinación remite a la flexibilidad como actitud que es preciso adoptar, incluso resolver adoptar, pues no está dada a priori, a fin de establecer el vínculo, de activarlo, de responder a la llamada del Otro. La flexibilidad, así planteada, hace las veces de condición ontológica de la inclinación, pero es preciso decidirse en favor de dicha condición, adoptarla. En virtud de ese requerimiento de decisión, la flexibilidad otorga a la inclinación un carácter político. Nos inclinamos por disposición, aunque, sobre todo, por resolución.

Dotado de flexibilidad, al sujeto contemporáneo le es dado, entonces, plegarse, pero también desplegarse en su relación con el Otro —Otro que, sin duda, en el planteamiento de Butler, no remite tan solo al otro sujeto de carne y hueso, sino también a la norma, en tanto que sujeto de significación ética, moral y política y que, como tal, rige aquel sujeto de carne y hueso y a sus diálogos. Al sujeto contemporáneo le es dado ligarse así como desligarse. Nos inclinamos para subscribir, aunque también para subvertir. De no ser este el caso, es decir, de ser la inclinación solo medio para plegarnos, ligarnos o subscribir al Otro (comprendido en los términos señalados más arriba), se estaría limitando su sentido y, con él, el sentido de la relación, al reconocimiento, lo cual significa, en consonancia con lo visto más arriba, limitar el sentido del Otro y de la relación a la dominación, que es justo lo que tanto Cavarero como Butler critican.

Fijar al Otro y a la relación en el reconocimiento comporta desposeer al sujeto de su flexibilidad y desconsiderarlo, por tanto, en calidad de sujeto dispuesto para lo ético, lo moral y lo político. Para Cavarero y Butler —así como para Arendt y Levinas—, esa desconsideración comporta una deshumanización por cuanto que omite el único reconocimiento posible, a

saber, el reconocimiento de la asimetría, fundada en el carácter dependiente de todo sujeto y, por tanto, no solo de la imposibilidad sino de la impropiidad del reconocimiento en cuanto tal, es decir, en cuanto cancelación de la obligación moral —o responsabilidad— para con el Otro y para con su vida.

Como contundente alternativa a dicho modelo deshumanizado(r), el fértil diálogo que ambas pensadoras establecen en sendos textos incluidos en esta publicación y que, como subraya Butler, lleva la marca del pensamiento judío, permite, más allá de su inclinación, la declinación del sujeto contemporáneo.

Es justo, haciendo gala de su flexibilidad, dejándose llevar y hacer en ese diálogo, relación donde las haya, que al sujeto contemporáneo, representado en un inicio por la inclinada Madonna según la propuesta de Cavarero, le es dado experimentar una incesante flexión de casos. De dicha declinación dio buena y performativa cuenta Butler en una de las inolvidables sesiones compartidas del taller, a lo largo de las jornadas, al referirse a los múltiples y diversos quehaceres que configuran las prácticas cotidianas de la mayoría de las mujeres hoy. Las mujeres nos declinamos atendiendo el teléfono, removiendo el guiso, sujetando a nuestro bebé en brazos, recogiendo ropa del suelo, tecleando el ordenador, etc., todo a la vez. En dicha elaboración, el sujeto contemporáneo se convierte en una suerte de contorsionista que no cesa en su empeño de poner a prueba cuán fuera de sí logra, a pesar de su condición y, a la vez, debido a ella, tomar posición en un permanente ejercicio de equilibrismo ético, moral y político al que le aboca su ser relación, es decir, su ser vulnerable, expuesto y corpóreo.

Descubrimos en los textos de ambas pensadoras que es sin duda en virtud de esta inclinación/declinación permanente que cabe trazar, en la vida y en la teoría, una nueva «geometría» de la convivencia ajena a la violencia. Agradezco sinceramente a Adriana Cavarero y a Judith Butler habernos hecho, con calidez

y alegría, y también con amplia generosidad, a la vez testigos y partícipes de sus diálogos, trazos pulcros e incansables de las figuras mediante las que, una tras otra, disponen esa geometría que nos dignifica.

## Referencias bibliográficas

- AUSTIN, John (1962), *How to do Things with Words*, Clarendon Press, Oxford.
- BUTLER, Judith (2008), *Vulnerabilitat, supervivència*, CCCB, Barcelona.
- (2009a), *Dar cuenta de sí mismo. Violencia, ética y responsabilidad*, Amorrortu, Buenos Aires. [*Giving an Account of Oneself*, Fordham University Press, Nueva York, 1995]
- (2009b), *Lenguaje, poder e identidad*, Síntesis, Madrid. [*Excitable Speech. A Politics of the Performative*, Routledge, Nueva York y Londres, 1997]
- CAVARERO, Adriana (2000), *Relating Narratives. Storytelling and Selfhood*, Routledge, Nueva York y Londres.
- (2009), *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*, Anthropos, Barcelona.